

Entrevista a Enrique Martínez Reguera¹



Ahora que acabas de cumplir 70 años has decidido cerrar la etapa de convivencia en casa con niños y con los jóvenes más necesitados, ¿Qué aprendiste para poder trabajar con ellos o en otras palabras ¿Qué aprendiste para poder educar?

La verdad es que los 35 primeros años de mi vida me los pasé aprendiendo, primero lo que aprende y estudia un niño, luego estudié magisterio, a continuación filosofía pura, después psicología, también parte de medicina, de periodismo, de teología... mientras ejercía la enseñanza a todos los niveles, primario, secundario y universitario; hasta que un día me consideré preparado y... entonces sí que comencé a aprender: fue cuando me fui a vivir con los marginados del barrio de La Celsa en Madrid y luego con los chiquillos rebotados de los hospicios y reformatorios; entonces me di cuenta de lo parciales y tendenciosos que eran los conocimientos que yo poseía y comencé a aprender de nuevo, en ello llevo ya otros treinta y cinco años.

Has recorrido un camino por aprender de nuevo para poder trabajar mejor con los jóvenes pero ¿Cuál ha sido la esencia de tu trabajo con los niños y jóvenes?

Mi dedicación fundamental siempre fue la crianza y educación personal de niños y jóvenes que la sociedad consideró difíciles, y la convivencia con ellos y el mutuo apoyo. Mi labor reside en sacar lo mejor de uno mismo y lo mejor de ellos

Comprometido con la sociedad también has sido promotor fundador de entidades y congresos y autor de libros sobre inadaptación social ¿Qué te llevó a escribir *Cachorros de nadie* y tus otros 5 libros sobre niños y jóvenes?

Cuando escribí *Cachorros de nadie* lo hice con el deseo de conceptualizar con claridad lo que teníamos ente manos, para que nos ayudase, tanto a mí como a los chiquillos, a sus familias, a los vecinos, a las instituciones. Hoy, ese título y los que le siguieron, los siento además como un manifiesto de identidad, de honestidad y como un desafío contra los que viviendo de nosotros nos hostigan. Cuando escribes te reencuentras contigo mismo

Este desafío expuesto en tus libros ¿a quién ha de llegar? ¿Quién lee tus libros?

Educadores, trabajadores sociales, psicólogos, médicos; pero en el trasfondo de mis escritos se percibe una filosofía de la vida y saltan unos temas que también interesan a otras gentes de la política, del derecho, eso explica que los utilicen en algunas de sus facultades universitarias; y por supuesto, también los leen familias agobiadas por tales problemas, grupos de base en barriadas carenciales, algunos reclusos en prisión... son muy diversos mis lectores... ahora han comenzado a lanzar mis libros en Brasil. Es muy gratificante que gentes muy distintas y distantes a quienes no conoces te sigan con interés, en Oviedo una psiquiatra me dijo que se había emocionado con alguna de mis páginas...

Dicen que sin emoción no hay educación. A ti te emociona tu trabajo y haces emocionar. Pero ¿Cómo ves la educación hoy?

Tradicionalmente las familias realizaban la crianza de su prole, lo fundamental, lo que te modula como ser humano y como persona, y luego ese proceso de maduración era prolongado por el resto de la sociedad a través de la educación y la instrucción; pero hoy las condiciones laborales, económicas y sociales a que están sometidas muchísimas familias hacen casi imposible realizar una crianza normal, y entonces las criaturas llegan a las aulas sin apenas modular como ser sociable, como persona, y en consecuencia educar e instruir se vuelve sumamente trabajoso. Los Gobiernos deberían, sin intervencionismo, mejorar esas condiciones que dificultan la crianza. Si no lo hacen, nuestra sociabilidad seguirá a la deriva y no digamos la educación y la instrucción.

El remedio que están aplicando es peor que la enfermedad: como si ignorasen la diferencia esencial que hay entre pedagogía y derecho penal, tratan de suplir los procesos de interiorización que se originan al criar y educar, con simples programas y reglamentos de vigilancia y control, ahondando en el vaciamiento de las personas. Extraer todas las posibilidades, las mejores, del interior de un ser humano, no es lo mismo que regularle desde fuera como si fuese un robot para conseguir que se someta a lo correcto y establecido.

Por lo que comentas han cambiado los roles familiares, escolares. ¿Cómo valoras las instituciones tradicionales, escuela y familia?

Como imprescindibles, tras conocer los horrores de otros experimentos. Lo que ocurre es que ni la familia ni la escuela están funcionando en general de un modo aceptable. A la familia como ya he dicho no se la respetan sus necesidades y condiciones básicas. A la escuela se la está agobiando de burocracia (documentos y más documentos, informes y más informes), se la profesionaliza y reglamenta con mentalidad puramente formal, lo que deriva en relaciones más jurídicas, de derechos y deberes, que en relaciones personales imprescindibles y académicas. Por otra parte, ambas están siendo anegadas desde fuentes de información muy contaminantes: quien troquea el cerebro de nuestros chiquillos ya no es la familia y la escuela, sino negocios deleznable que le saturan el cerebro, moviendo en torno mucho dinero e intereses y por eso nadie les mete en vereda.

Tú has trabajado muchos años con personas gitanas, niños y jóvenes inadaptados del propio barrio, muchos de ellos ahora son inmigrantes. ¿Es diferente trabajar y educar a estos chicos?

La inmigración está transformando la realidad social española y europea, y en mi opinión para bien. Me explicaré con un simple ejemplito pero muy elocuente: en nuestros talleres del barrio de San Fermín en Madrid, los chiquillos emigrantes se aplican con tesón y a destajo, para estar preparados en cuanto tengan edad de trabajar, mientras que los chiquillos del propio barrio, muy deteriorados muchos por decenios de desidia por parte de la Administración, sólo piensan en cómo conseguir cantidad de dinero trabajando lo menos posible, por eso evitan aprender de la escuela. Los emigrantes vienen de países menos alambicados y empedernidos, sus chiquillos son un respiro. Tenemos bastante que dar, pero otro tanto y más que aprender y recibir.

Tú escribías sobre los pobres niños pobres, ¿en qué ha cambiado nuestra función educativa respecto a ellos?

Casi todo, pero no a voluntad, sino porque cada vez nos apretaron más las tuercas: al principio, años 70, con lo que me tropezaba y me sentía llamado a socorrer era con la pobreza carencial, los chavalillos procedían de familias y barrios muy castigados, pero todavía conservaban grandes cualidades, eran hijos de pobres pero honrados, como se decía entonces; mi labor consistía en

ayudarles en sus penurias. Luego, años 80, mediante el paro estructural y las drogas, se criminalizó a ese amplio sector de población carencial, convirtiéndole en motor de la floreciente industria de la seguridad ciudadana, miles de chavales murieron en ese altar; mi labor consistía en acompañarles en las comisarías, en las cárceles, en los hospitales, en los psiquiátricos, en la conducción al cementerio. Y finalmente, años 90, convertidos ya en materia de consumo de infinidad de empresas y negocios, nos vemos diversificar como mercancía, en hospicios, tribunales, programas y tratamientos (que de no existir dejarían en paro a tantos jóvenes y voluntariosos estudiantes); mi labor, bien a mi pesar, porque soy persona muy pacífica, de orden, consiste en defenderles de las instituciones y los negocios que de hecho trafican con ellos.

Ya para acabar. ¿El primer riesgo que nunca debería olvidar un educador?

Es el de confundirse de cliente. Porque los intereses y objetivos del sector de la sociedad que goza de bienestar, en la actualidad, apenas coinciden en nada con lo que le urge a la población desheredada y castigada: ¿quién es tu verdadero cliente? ¿la institución o empresa que te paga o las personas sobre las que trabajas?; por ejemplo ¿el reformatorio que te paga como educador o el niño encerrado en ese reformatorio?, por ejemplo ¿el juzgado que contrata un equipo técnico o el niño que pasa por ese equipo técnico?. Nos guste o nó, el educador tiene que elegir cuál es su cliente, a qué intereses sirve... e intentar guardar la ropa. En el fondo detrás de este asunto palpita un problema filosófico ¿cuál es el modelo de vida que estás dispuesto a compartir?.

Comparte con nosotros unas últimas sugerencias. ¿Qué desearías añadir?

Me siento heredero de veinte siglos de tradiciones y revueltas: del Derecho Romano, del Cristianismo, del Renacimiento, de la Ilustración, del Marxismo... todo lo que ha formado mi conciencia sobre la dignidad del ser humano. Invito a los estudiantes, a los profesionales, a que no se dejen arrastrar por el discurso dominante que hoy dicta el becerro de oro; a que se pongan la profesión como se pone una chaqueta, que abriga y embellece, pero que necesita debajo una «percha», una persona, de calidad.

Anna Forés. Professora EUTSES Pere Tarrés. URL

1 Maestro, psicólogo, filósofo, dedicado toda su vida a los niños, los adolescentes. Comprometido con la sociedad, apasionado y con gran capacidad de denuncia es autor de libros tan leídos sobre infancia y juventud marginada como: *La calle es de todos* (1982), *Cachorros de nadie* (1988), *Tiempo de coraje* (1996), *Pedagogía para mal educados* (1999), *Cuando los políticos mecen la cuna* (2001), *Troya Nagô* (novela) (2002), *De tanta rabia tanto cariño* (en prensa). Creador de centros de apoyo al menor, promotor de congresos estatales de inadaptação social, fundador de la escuela de marginación.